

Ejemplo de talento y solidaridad

Rodolfo Aredes recorrió casi toda Europa y América junto a su muñeco Pepito, convirtiéndose en un símbolo de la cultura de Salta. No obstante, su trabajo solidario a lo largo de su carrera lo llevó a ser integrante de la vida diaria de todo un pueblo y formar parte de todos los corazones salteños. *Por Juan Manuel Chalabe.*

Rodolfo y Pepito subieron a centenares de escenarios, siempre intentando sacar a una sonrisa a propios y extraños. Sin duda, siempre permanecerán en nuestros corazones por sus enseñanzas de solidaridad, amor a la verdad y su franqueza en el pensamiento.

Rodolfo junto a Pepito, llegó a lugares inhóspitos para hacer lo que más disfruta, buscar la sonrisa de los niños y sorprenderlos con un sueño hecho realidad: ver un muñeco hablar.

No importa dónde se encuentren, viajó, muchas veces tras varios días a pie o a lomo de mula, llegando con la ayuda al que más lo necesita, que espera y sufre.

Pepito, tal como lo describe su creador, se caracteriza por ser un niño irreverente que lo llevó a ganarse el corazón de grandes y chicos que ven en él a un ser que, sin pelos en la lengua, es capaz de asumir cualquier tipo de situación.



“Hace años pensé en dejar, pero veo que Pepito sigue siendo un espectáculo íntegro. Lo que no dejo por nada del mundo es lo solidario, mi pasión. No me importa lo que me valga, no me importa lo que me cueste”.

-¿Cómo nace el interés por ser ventrílocuo?

-Yo comencé en el circo. Mi abuelo tenía circo y mi padre estaba relacionado a ello. Cuando tenía siete años, mis tíos me regalaron unos soldaditos de plomo. Y jugaba con ellos como cualquier chico pero tenía una curiosidad... los hacía hablar. Tal vez, era esa ilusión que tienen los chicos de que los muñecos hablen.

Entonces, un representante del circo me vio y dijo “este es ventrílocuo” porque él veía que yo no abría la boca al hablar. De esta manera, este hombre me nombró la palabra ventrílocuo por primera vez. Él mismo me hizo un muñeco de papel como se hacían en la época de los títeres, me puso el traje de payaso y me mandó a la pista a hacer lo que hacía con los soldaditos pero esta vez con el muñeco. Así nace el ventrílocuo. A partir de ahí nunca dejé los escenarios en mi vida.

-¿Y Pepito cómo nace?

-Pepito tiene otro nacimiento. Estando en Puerto Callao (Perú) un artesano de la zona, Abraham Guiter, que hacía esculturas de santos, quería cumplir un sueño. Ver hablar una de sus obras. El hombre demoraba mucho en hacerlo, no existían las facilidades que hay ahora. Con el circo, sólo estábamos 15 días por pueblo

y él necesitaba por los menos seis meses. Cuando volví, como a los diez meses, él ya había fallecido.

Su hija me entregó el muñeco el mismo día que debutamos con Pepito, el 17 de abril de 1956, en un Casino en Lima.

Cuando le pregunté al muñeco como se llamaba, él mismo me dijo Pepito. Todos me preguntan por qué se llama Pepito. Él me lo dijo, yo no le puse el nombre.

Posteriormente, la hija de Guiter me dijo que las cosas que el muñeco decía eran las que su papá hablaba con la madera mientras le daba vida. Por eso, lo que más la tocó es que ella me contó que cuando era chica tenía un hermano que se llamaba José y le decían Pepito.

-¿Cómo surge su faceta solidaria?

-Fue hace unos 40, 45 años. Estuve muchos años fuera de mi casa. Cuando regresé, me había propuesto ir a los lugares donde la gente no iba a tener posibilidad de verme. Ese era mi sueño.

Un buen día agarré el mapa de Salta y comencé a buscar los lugares más alejados. Y decidí hacer los espectáculos en las escuelas porque tenía la posibilidad de tener a todos los chicos ahí en el momento en que yo llegara.



>> PARA AYUDAR

Para contactarse con Rodolfo Aredes, puede comunicarse al 0387 4240801 / 154040528; www.pepitoaredes.com.ar; pepitoaredes@arnet.com.ar; www.facebook.com/pepitoaredes



En principio, visitaba una escuela por mes. Siempre era alejada. Dos o tres días de viaje a veces. El problema de las escuelas eran las terribles necesidades por las que pasaban.

-¿Y cómo se financiaba esos viajes?

-Comencé a hacer espectáculos en los colegios recaudando cosas para llevar a las escuelas. Hasta hoy

>>LA LEGIÓN DEL SILENCIO

Rodolfo formó parte de un grupo solidario de personajes de la cultura salteña y empresarios del que muy pocos conocen: **La legión del Silencio**. Referentes de esos ámbitos decidieron unirse para ayudar desinteresadamente a quienes más lo necesitaban desde el 83 hasta el 90.

La particularidad estaba en que nadie supiera lo que hacían. No quedó ningún antecedente de lo que hicieron simplemente porque **no existen**. Ninguna foto, ningún escrito, ninguna carta, nada.

Rodolfo nos cuenta que esto nace a partir de una iniciativa propia en la que él era secundado económicamente por empresarios locales que sentían la necesidad hacer algo por los demás pero no sabían cómo.

En esas actividades en las que visitaban lugares inhóspitos, **Aredes** también era acompañado por **Ricardo Martínez** y **Tombolito**, dos periodistas locales reconocidos. Pero sin duda **Pepito** era la atracción en esas visitas.

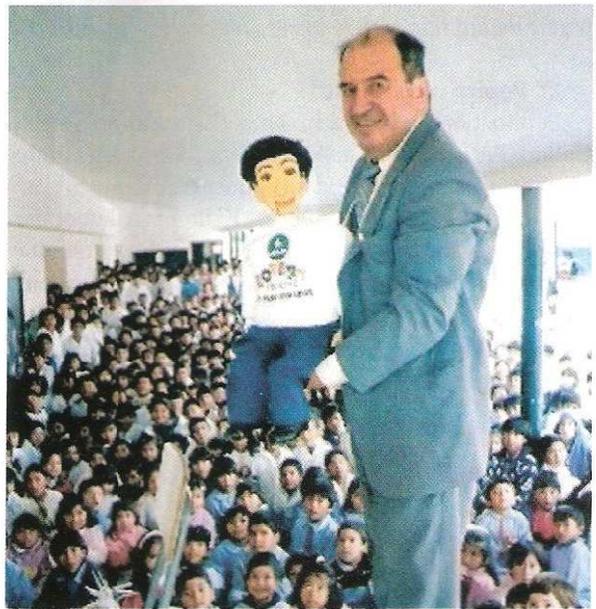
"Por nuestra colaboración se hizo la parte nueva del Hospital de Niños. También colaboramos con los inundados de Entre Ríos. Llevamos 5 camiones llenos de mercadería", resaltó entre los hechos más destacados en los que intervino la Legión.

lo hago. Les pido a los chicos que para asistir a mis espectáculos deben llevar un juguete sano. También si quieren los juguetes que no usan. Cuando me llevan juguetes rotos yo mismo los reparo.

Mi misión en un espectáculo primero es el juguete porque Pepito es parte de la ilusión y de los sueños. Yo les llevo alegría a los chicos. Lo que es comida o vestimenta les corresponde al gobierno o a la familia. Una vez que yo cubro los juguetes, ahí les llevo golosinas. Lo primero que cargo en la camioneta son los juguetes, después las golosinas y por último recién la ropa.

-¿Qué acontecimiento lo marcó en su carrera?

-Sin duda fue estar con el Papa Juan Pablo II en Salta, darle la mano y poder compartir un rato. Resulta que la Iglesia busca a no más de treinta personas reconocidas, de la fe católica. Y la Iglesia me eligió como reconocimiento por mi trabajo solidario.



-¿Pensó en algún momento en bajarse del escenario y dejar su trabajo solidario?

-Hace cinco años pensé en dejar pero veo que Pepito sigue siendo un espectáculo íntegro. Lo que no dejo por nada del mundo es lo solidario, mi pasión. No me importa lo que me valga, no me importa lo que me cueste.

-Cuando ya no esté, ¿cómo le gustaría que lo recuerden?

-El recuerdo va a ser natural de la gente, que es el que recibo hoy. He pasado por generaciones y generaciones de familia. De alguna manera, yo ya he sido reconocido por el pueblo salteño y me siento feliz con ello.*